

El Apóstol de la Luz, una marcha a medida para el centenario de San Juan

El Apóstol de la Luz nace de una propuesta realizada, una vez finalizada la Semana Santa de 2025, al presidente de la Agrupación de San Juan Evangelista (Marrajos), Ernesto Terry Andrés. En dicha conversación le expuse mi intención de escribir una nueva marcha con motivo del centenario de la Agrupación, a lo que obtuve una rápida respuesta afirmativa. Eso sí, desde el principio, el presidente dejó claro que escribir para San Juan era muy difícil y que, una vez acabada la marcha, se valoraría su idoneidad para el desfile procesional de la Agrupación.

Y aquí empieza la historia de la composición. Por todos es sabida la “tragedia” que supone para cualquier creador enfrentarse al papel en blanco. Pues bien, he de decir que en esta ocasión la dificultad no sobrevino solamente al inicio de la composición, sino en todo su conjunto, puesto que la escritura de la marcha estaba condicionada a una filosofía determinada que ha hecho de San Juan Marrajo una agrupación singular, mostrando una personalidad arrolladora en su desfile por las calles de Cartagena. Este hecho hacía complicado el vuelo de la libertad creativa sin sujeciones ni condiciones.

Sin embargo, como sanjuanista, tenía la importante ventaja de conocer cómo es la procesión desde las entrañas de la Agrupación, por lo que tuve claro, desde el principio, que debía buscar la funcionalidad por encima de todo. A partir de ahí, en cada melodía y armonía introducida en la marcha se puede apreciar la búsqueda de lirismo y belleza tan propia de mis obras procesionales, por lo que aquella primera funcionalidad no deja al buen gusto en un segundo plano, sino que ambos se complementan perfectamente para conformar una unidad sonora donde conviven los dos elementos anteriormente mencionados.

Adentrándonos en los aspectos técnicos, la marcha está escrita en Re menor, empezando con una introducción de ocho compases, donde ya se nos anticipa la intensidad que irá llevando la obra en su transcurso. Tras unos compases de sosiego aportados por los graves, comienza el tema principal, muy lírico, pero marcial, propio de un Viernes Santo en Cartagena, que irá creciendo en fuerza a través de una modulación a la tonalidad de Fa Mayor, irrumpiendo el clásico fuerte de bajos, que simboliza sonoramente la luminosidad y el heroísmo del dios griego Apolo, en el que se inspiró el imaginero José Capuz Mamano para realizar la imagen de San Juan. Después de la tormenta mitológica, de manera abrupta, la marcha volverá al tema principal, dando paso al *trío*. Este, escrito en la tonalidad de Si bemol Mayor, nos hace ver la ternura y resignación del apóstol ante el ya cercano final del maestro. No obstante, esta parte, de nuevo, irá creciendo en intensidad hasta alcanzar el fortísimo final, que, en primer lugar, está resaltado por los contrapuntos de saxofones tenores, bombardinos y trombones para pasar más tarde a entremezclarse la valentía de trompetas y trombones; los dulces arpeggios de las flautas, oboes y clarinetes primeros y otros instrumentos que sostienen el tema principal del *trío*. Todo ello para reflejar, en esta ocasión, el heroísmo de San Juan, del fiel discípulo, que estuvo cerca de Cristo hasta su último hálito de vida.

En cuanto al estilo, tenía claro que la marcha para el centenario de San Juan no podía tener un carácter excesivamente fúnebre, puesto que, desde mi punto de vista, la Agrupación derrocha recogimiento, pero también espectacularidad. Cuando uno ve a San Juan desfilando, está contemplando una auténtica obra teatral en la calle y eso es lo que he querido reflejar en la marcha, estructurándola casi a modo de un drama en tres actos con su planteamiento, nudo y desenlace. A tenor de ello, es preciso señalar que estos tres aspectos se han tenido en cuenta para la materialización de tres posibles salidas sincronizadas durante la procesión, denotando así la intención de realizar una obra a medida. Y es que, cuando pasa San Juan, se tiene la sensación de que algo grande empieza y algo grande acaba.

En relación al título, y teniendo en cuenta las características generales y técnicas de la marcha, decidí adoptar la denominación que puso el sacerdote don Antonio Pérez Madrid, en el año 1977, al evocar la imagen de San Juan en la Madrugada de Viernes Santo: <<(…) *Parece un dios vencedor con su palma*

de triunfo. Capuz le dio la belleza griega para su faz. Consta que habría sido un Apolo, el dios del sol, y fue dichosamente para nosotros el Apóstol de la Luz>>.

En definitiva, ***El Apóstol de la Luz*** es una obra donde se aúna tradición e innovación, dos pilares fundamentales que han hecho que, cien años después, la Agrupación de San Juan Evangelista de la Cofradía Marraja siga siendo todo un referente dentro de la Semana Santa de Cartagena

A modo de coda, quería destacar que la marcha fue acabada en diciembre del pasado 2025 y, en el presente año 2026, compartirá atriles con las otras marchas emblemáticas del repertorio sanjuanista; todo un honor para mí. En este sentido, solo me queda dar las gracias al presidente y junta directiva por la confianza mostrada y a los hermanos de mi querida Agrupación de San Juan.

Espero que todos disfrutemos de ella.

¡Viva San Juan!

José Manuel Nadal Díaz, músico y procesionista

(Artículo extraído de la revista *Ecos del Nazareno*, año 2026)